

Shavuot, toda una fiesta!

Capítulo 1: Zman Matán Torá: El tiempo de entrega de la Torá

Objetivos:

- Que aprendan sobre el carácter histórico de Shavuot (Zman Matán Torá: Tiempo de entrega de la Torá).
- Que conozcan el contenido de los 10 mandamientos.
- Que valoricen la posibilidad y necesidad de regirse de acuerdo a leyes.

1) Se divide al grupo en subgrupos de entre 5 y 7 niños.

Dos coordinadores representarán una historia y de ser posible una tercera persona leerá la obra mientras la dramatizan. En diferentes momentos la historia se detendrá en una escena y cada subgrupo arriesgará entre 2 opciones como continúa el relato.

Nota: Durante el transcurso de la obra, se irán transgrediendo distintos mandamientos.

Obra:

Ésta es la historia de losi, un niño de 7 años. A losi le gusta mucho jugar al fútbol, pasear con sus primos y jugar con sus amigos. Un día, mientras estaba en la escuela, losi vió a su amigo Uri jugar con un tren eléctrico. A losi le gustó tanto el tren que se lo pidió prestado a Uri para jugar con él. Uri, que era un buen compañero se lo prestó hasta que terminó el recreo y se lo pidió a losi para guardarlo en su mochila. losi se lo devolvió y pensó:

a. Qué suerte que tengo un amigo como Uri que me presta su tren.

b. Me gustaría ser Uri para tener un tren como el suyo... Ojalá sería mío.

losi se quedó todo el tiempo pensando en el tren y al regresar a su casa le pidió a su mamá que le comprará un tren como el de Uri. La mamá le explicó a losi que en éstos momentos no tenían mucha plata, que hace poco le habían comprado una pelota nueva y que debería esperar hasta su cumpleaños para recibir un tren eléctrico. losi le respondió a su mamá:

a. Piensas que yo puedo esperar cuatro meses por un tren hasta mi cumpleaños?

b. Mami, tenés razón. Tengo una pelota nueva y estoy muy contento. Seguramente Uri me prestará su tren en algunos momentos y podré jugar.

losi no podía parar de pensar en el tren. Era tan lindo, con luces, sonido y hasta echaba humo. Salió un rato a la calle, y se encontró con un vecino que le estaba rezando a varias estatuas. El vecino lo miró a losi y le preguntó: ¿Quieres rezar conmigo? losi le respondió:

a. Bueno, quizás si rezo a tus dioses conseguiré un tren como el de Uri.

b. No, gracias, soy judío y solo creo en un solo D-os.

Después de rezar con el vecino, losi corrió a su casa para ver si en su habitación estaba el tren que recién había pedido. Fue tan grande la desilusión cuando no lo encontró. Por la noche, no pudo dormir. Solamente pensaba en cómo conseguir ese tren.

Al otro día, losi estaba muy cansado. Casi no había dormido, pero no podía faltar a la escuela. Su plan estaba resuelto. Cuando todos estaban en la clase de música, losi pidió permiso para ir al baño y se fue a su grado. Vió la mochila de Uri abierta. La miró una y otra vez, miró a sus alrededores y:

a. Le metió a Uri en la mochila una invitación para ir a su casa y jugar con su pelota nueva.

b. Sacó el tren y se lo guardó en su mochila.

Por suerte, después de la clase de música todos los chicos estaban apurados por regresar a sus casas, que Uri ni se dio cuenta que no tenía su tren.

Como todos los viernes, losi fue con su familia a la casa de la abuela a festejar Shabat. Ese día losi quiso llevar la mochila con él. Los papás no entendían porque losi quería llevarla e insistía tanto, pero igual lo dejaron. Seguramente tendría algo para mostrarle a sus abuelos, pensaron. Losi iba a todos lados con la mochila, no la soltaba. Toda la familia se sentó alrededor de la mesa y la abuela encendió las velas de Shabat como todas las semanas. Losi las miró fijamente, y de pronto se largó a llorar. Lloraba tan fuerte que no lo podían calmar. Nadie sabía qué le pasaba. Losi lloraba tanto, que no podía ni hablar. Finalmente se calmó y les contó todo lo que había pasado. Lo mal que había actuado y como le había robado el tren a su amigo. Los padres le hicieron prometer a losi que nunca más haría una cosa semejante. Al otro día losi fue a la casa de Uri a devolverle el tren. No sabía que decirle ni cómo mirar a su amigo, pero aunque le fue difícil devolverlo, lo hizo. Le pidió perdón y le prometió a su amigo nunca volver a hacerlo. También, lo invitó a su casa a jugar con su pelota nueva. Desde ese día, losi y Uri se hicieron aún más amigos y disfrutaban mucho de estar juntos y prestarse mutuamente los juguetes.

2) Se charlará sobre lo ocurrido en la obra, haciendo hincapié en la necesidad de tener leyes que nos rijan para la convivencia. Se les mostrara a los chicos una cartulina en la que estarán escritos los 10 mandamientos y a partir de ahí se iniciará la charla.

Algunas preguntas que pueden servir para guiar la conversación son:

- ¿Cómo se comportaba el protagonista de la obra? Respetaba éstos mandamientos? ¿Cuáles no respetó?
- ¿Nosotros respetamos éstos mandamientos?
- ¿Son importantes éstos mandamientos?
- ¿Para qué sirven las leyes?
- ¿Podríamos vivir sin leyes?

Se les explicará brevemente que uno de los nombres de Shavuot es Zman Matán Torá que significa tiempo de entrega de la Torá ya que en ésta festividad fue entregada la Torá y los 10 mandamientos. Se les preguntará por qué piensan que se habla de “entrega” de la Torá y no de “recibimiento”, y se destacará el hecho de que cada persona debe recibir éstos mandamientos y apropiarse de ellos.

3) Se dibujará con tiza en el suelo una línea larga (o se la hará con cinta adhesiva de color) y se propondrá un juego. Todos los niños se pararán sobre la línea. Se irán diciendo distintas situaciones. Los niños deberán saltar a un lado de la línea si la situación dicha respeta los mandamientos. Deberán saltar al otro lado de la línea si la situación transgrede los mandamientos.

Por ejemplo:

- Leah festeja Shabat todas las semanas.
- Shoshi le gritó a su mamá.
- Tomer le robó plata a la abuela para comprarse caramelos.

Luego de jugar un rato, se sentarán en una ronda y se concluirá la actividad con el siguiente relato:

En tiempos de Rabí Akivá gobernaban los romanos en la tierra de Israel. El emperador Adriano había decretado que les prohibía a los judíos estudiar la Torá y dedicarse a cosas de su religión. Rabí Akivá temió el decreto y siguió reuniendo a sus alumnos.

Vino Papos y le dijo:

-Akivá, ¿no temes por el decreto gubernamental. Te matarán.

-Ay, Papos- contestó Akivá- dicen que eres sabio, pero en realidad eres muy tonto! Oye ésta fábula:

Erase una vez un zorro que paseaba junto al río y miraba a los peces que corrían de un lado a otro. Les dijo: “¿De qué temeis? Por qué huís?”. “De las redes de los pescadores”, le contestaron.

“Venid, subid a la tierra y seremos amigos, como eran amigos mis padres con los vuestros”. “Ay, zorro, dicen de ti que eres el más inteligente de los animales, pero en realidad no eres sino un tonto! Si en el lugar de nuestra vida, el agua, tememos. ¿Cómo no habremos de temer en el lugar de nuestra muerte, la tierra?” Así es con nosotros, con los hebreos. Explicó Rabí Akivá: la Torá es para nosotros como el agua para los peces, ¿Cómo hemos de abandonarla? - Berajot 61